

Redefinir el campo de la salud

LUIS F. BOJALIL J.¹
CONSUELO CHAPELA M.²

Programa de Superación Académica, UAM-X
Departamento de Atención a la Salud, UAM-X

Resumen

El paradigma biologicista impuesto desde el campo profesional médico, estrecha el concepto y el campo de la salud e impide mirar a esta última como problema complejo. Asimismo, las necesidades propias del campo y no de la población, son las que definen las prácticas de atención a la salud, en donde los avances en el conocimiento y la tecnología no son accesibles a la mayoría social. Esta manera de organizar los servicios de salud ha conducido a patrones de morbilidad y mortalidad en los que se incluyen enfermedades del pasado y del desarrollo.

La identificación multidisciplinaria de la demanda social, a partir de los espacios de servicio, permitiría el ensanchamiento del concepto de salud, la construcción de nuevos objetos de estudio y la reestructuración de la práctica en atención a la salud.

La reestructuración del campo de la salud implica una ruptura paradigmática, con la consecuente afectación de intereses, por lo que se requiere de voluntad política y decisión a lo largo y ancho de la estructura social.

Palabras clave

Educación superior, Profesiones, Campo de la salud, Salud.

Abstract

The biology paradigm imposed by the field of the medical profession narrows the concept and field of health and prevents it from being looked at as a complex problem. Moreover the specific needs of the field and not those of the population are what define health care practice, where the social majority do not have access to advances in knowledge and technology. This way of organising health care services has led to patterns of morbidity-mortality which include diseases of the past and of development.

Multidisciplinary identification of the social demand, on the basis of service spaces, will allow for the concept of health to be broadened, for the construction of new subjects for study and for the restructuring of the practice of health care.

The restructuring of the field of health care implies a paradigmatic breaking off, with the consequent affecting of interests, and therefore political will and decision are required throughout the social structure.

Key words

Higher education, professions, the health field, health.

1 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, Coordinador del Programa de Superación Académica; Profesor Titular del Departamento de Sistemas Biológicos
E-Mail: lfbj2235@cueyatl.uam.mx

2 Departamento de Atención a la Salud, Área de Investigación Salud y Sociedad, Maestría en Medicina Universidad de Edinburgo, Doctorante por el Instituto de Educación en Londres.
E-Mail: conich@cueyatl.uam.mx



En este trabajo se plantea la necesidad de reflexionar sobre tópicos y problemas que, siendo esenciales en la búsqueda de un mejor futuro para la sociedad en su conjunto, han sido relegados por otros de importancia para grupos proporcionalmente reducidos dentro de esa sociedad, como es el tema de la salud.

El concepto de salud y los productos culturales de él derivados, entre ellos los conocimientos y prácticas científicas, no son únicos ni inamovibles, se han ido modificando a lo largo de la historia de acuerdo con la evolución de la percepción y autopercepción humanas, de sus fines y de los medios para alcanzar tales objetivos.

El campo profesional de la salud en la actualidad se encuentra bajo el dominio de una profesión médica que selecciona ciertos conocimientos y ciertas prácticas de diferentes ciencias para construir una percepción, un pensar y un actuar en salud, y que margina las aportaciones de otros campos con la consecuente limitación de su espacio de acción.

Dada su vinculación con la profesión médica, durante muchos años el concepto de salud se ha explicado en relación con el funcionamiento biológico del cuerpo humano, y por ello los interrogantes y los objetos de estudio son construidos desde un paradigma positivista que considera al experto médico como el único capaz de entender y dar cuenta del fenómeno de la salud.

Consecuentemente, nos encontramos ante una práctica que no se define por las necesidades del sujeto ni de la sociedad, sino por las del campo profesional que valida sus propias definiciones y por el afán de lograr un consenso social. De esta manera la oferta en salud corresponde a una demanda inducida en los sujetos, la sociedad y sus instituciones para satisfacción de cier-

tos aspectos particulares de la salud, y se dejan sin atención grandes necesidades y demandas sociales.

El resultado de esta manera de entender y atender la salud al cerrar el siglo arroja resultados negativos para una población mundial que muere de desnutrición, infecciones, violencia, drogadicción, abandono, además de enfermar y morir masivamente por causas relacionadas con la manera de vivir, con la forma de relacionarse con la naturaleza y con la organización social; todo esto en la paradoja de un momento histórico caracterizado por un mayor avance técnico-científico que se topa, sin embargo, con que la mayoría de la población tiene un acceso limitado y diferencial a los bienes sociales relativos a la salud. Ante esta situación, desde algunos sectores se empieza a resignificar y revalorar a la salud, lo que conduce a planteamientos de prácticas distintas y distinguibles de las prácticas médicas tradicionales.

Esta manera distinta de mirar hace de la salud un problema complejo, y la demanda social que pudiera surgir, una vez entendida la salud en su dimensión amplia, obligará a organizar la oferta de servicio de una manera independiente de las ideas dominantes, a abordar los problemas en forma interdisciplinaria a partir de las interacciones entre los diferentes enfoques, conceptos y prácticas biológicos, sociales y humanísticos. Puede entonces preverse la necesidad de construcción de conocimiento nuevo y de reconstrucción de los conocimientos existentes, hasta lograr una definición de salud que satisfaga las necesidades sociales y la organización de una práctica que responda a las mismas.

Ahora estamos ante el reto de hacer una seria reflexión sobre la reestructuración del campo de la salud que, al mostrar su ineficiencia respecto de la realidad de la población mundial, ha quedado con un estatuto incierto. Las bases históricas del desarrollo de las

ciencias y de las profesiones pueden ser el referente para dar direccionalidad a tales reflexiones. No podríamos hacer un análisis válido sin considerar las relaciones que se han llegado a establecer entre los campos del conocimiento biológico, social y el de las humanidades.

La historia puede demostrar que los orígenes de estos campos están en lugares diferentes y que en el pasado llegó a existir un profundo aislamiento entre ellos. La percepción de la realidad científica fue producto de las ciencias naturales hasta el surgimiento, el desarrollo y la validación de las ciencias sociales, que obliga a las anteriores a interactuar con estas últimas a fin de enriquecer la visión de ambas sobre los problemas que se plantean y mostrar la imposibilidad de solución de los mismos desde enfoques positivistas y unifocales. Una de las realidades así enriquecidas es la de la salud que hoy se puede mirar como problema complejo, situado en espacios interdisciplinarios del saber.



Carmen Toledo

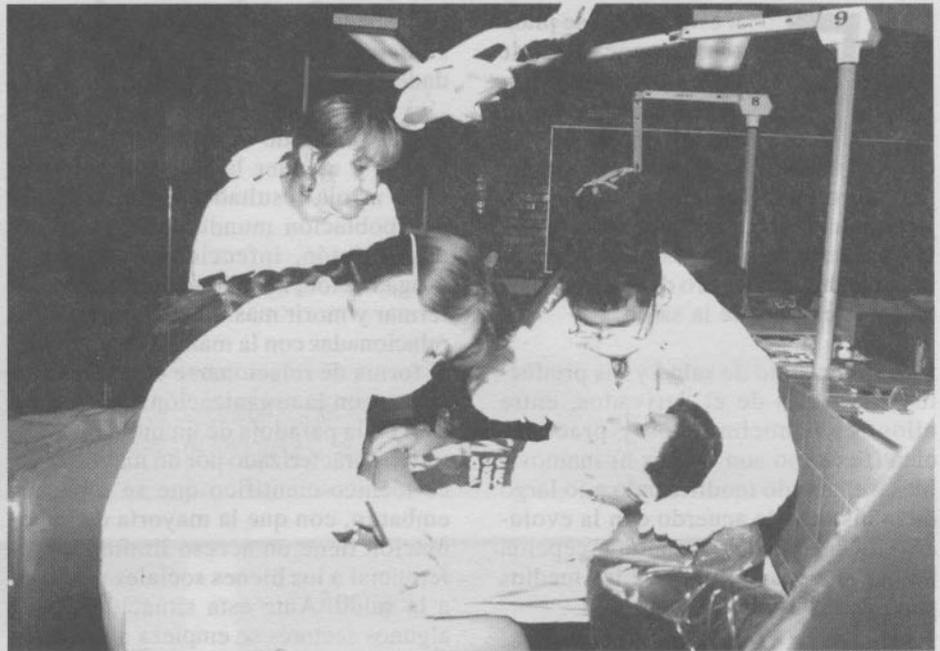


La consideración de estas interfases que se establecen entre las ciencias biológicas, las sociales y la humanidades puede producir cambios tanto en las prácticas profesionales como en la misma definición de los campos, y contribuir a la ampliación de las fronteras disciplinares. Esto, a su vez, haría posible la construcción de nuevos objetos de estudio que permitieran el diálogo entre las profesiones y la sociedad buscando una respuesta a la demanda social y no a las necesidades de los campos de estudio ya establecidos.

De las conceptualizaciones que se hacen dentro de un campo depende su discurso, su espacio, su normatividad, sus prácticas, su investigación y su tecnología. La apropiación uniprofesional del complejo problema de la salud ha conducido, durante largo tiempo, a su fragmentación y a la consideración de las partes como totalidad desde la perspectiva paradigmática biologicista y funcional ya mencionada. La evaluación de los cambios en la salud de las poblaciones habla de lo limitado de esta respuesta. Hoy importa reunir los fragmentos y reflexionar sobre la naturaleza de la salud para regresarle a este campo del saber su verdadera dimensión y sentido, con la idea de encontrar en la interdisciplina el saber que le corresponde desarrollar en un contexto local sin que pierda el carácter universal que lo distingue.

■ La relación entre necesidad y profesiones

Un campo profesional está conformado y delimitado por un conjunto de productos culturales que se seleccionan en respuesta a necesidades históricamente determinadas. Lo que hace diferente una práctica profesional de otra, es la interpretación y selección de los problemas a resolver y los paradigmas desde los cuales se busca esa solución, de tal



Carmen Toledo

manera que cuando se organizan las profesiones crean su propio saber, sus métodos y sus técnicas. Dentro de una misma profesión existen diferencias que dependen de los objetos seleccionados, las variaciones de interpretación de los paradigmas que sustenta la profesión y los intereses de quienes la construyen. Una profesión que responde a las necesidades sociales tendrá que acercarse continuamente a ellas para seguir el paso de su evolución y estar en posibilidad de entender y colaborar con el recambio de saberes y maneras de interpretar la realidad.

Las escuelas han dado a cada disciplina sus propias normas y estatutos y, al fijar sus fronteras de manera rígida, aislaron unas disciplinas de otras. Al reproducir estas estructuras se fueron alejando de la demanda social más significativa y construyeron sus profesiones sobre su propia oferta, con lo cual se enfrentaron a una nueva forma de ver la realidad.

Con el tiempo, y en contra de estas limitaciones, han surgido gran cantidad

de programas multidisciplinarios e interdisciplinarios en el campo docente y de investigación, y este proceso continúa encontrando cada vez más espacio sobre todo en el ámbito universitario.

Por otro lado, la decisión universitaria de vincularse con el servicio está haciendo más visibles las grandes áreas que las profesiones no atienden y aclarando la complejidad de los problemas que hay que afrontar y para los que no encuentra solución dentro de los límites de las disciplinas tradicionales. Ahora estamos ante la necesidad de expandir las estructuras pedagógicas y de investigación, para conformar campos interdisciplinarios de estudio para temas complejos como es del problema de la salud.

Tal expansión puede traer como consecuencia una amplia diversificación de actividades con el correspondiente costo económico. Por ello la reflexión que a continuación se hace parte de la unificación más que de la separación de criterios y acciones. Esta reflexión es una tarea importante que pueden llevar a cabo los foros y demás eventos académicos.



■ La búsqueda de una visión diferente de la realidad

La atención a la salud ha quedado en una fase interdisciplinaria y aunque actualmente no estamos en posición de hacer una reorganización general, tampoco se puede seguir ciegamente hacia delante esperando que el problema se resuelva por sí mismo. Existe ya suficiente información, evidencias y experiencias como para intentar redefinir y actuar sobre el problema. Esta redefinición debe considerar la falta de asignación de recursos financieros y de recursos humanos capacitados para el cambio, además de los intereses de algunos grupos que piensan que el conocimiento es un monopolio reservado a ciertas profesiones. Si además entendemos la práctica profesional de la salud como una interfase entre el campo profesional de quienes prestan un servicio determinado y el campo cultural de quienes lo demandan, podemos partir de aquí para reestructurar la visión de la realidad, los problemas, los saberes y las prácticas.

Se propone la utilización de los servicios como puestos de observación para, desde ahí, estudiar las definiciones que la misma población hace sobre la salud. Que las preguntas no las realice el personal de los servicios sino los usuarios, de manera tal que sea posible leer y definir la salud desde la perspectiva del gran grupo social y desde allí construir los parámetros de medición; las maneras de estructurar los problemas a entender y atender; la reestructuración de los campos profesionales existentes; la creación de nuevos campos; el ordenamiento de los saberes que derive en la formación de recursos humanos; el diseño de los espacios físicos; la atención de las prioridades para la asignación de recursos, etcétera.

Es decir, la demanda reordenada en un planteamiento, mismo que en el último siglo ha sido parcialmente tomado para dar una respuesta profesional. Entender ese planteamiento es trabajo universitario científico-académico, que le da a la universidad la posibilidad de definirse mejor en su vinculación con la población. Ese trabajo se puede ha-

cer a través de una redefinición del servicio donde, en un primer momento, la misión es observar, escuchar e identificar los paradigmas sociales y vincularse al desarrollo social para estar en posibilidad de entender y atender la demanda, organizándola para poder derivar de ella los perfiles profesionales, que conduzcan a la formación de los recursos humanos, eficientes en la consecución de mejores condiciones para el desarrollo de la salud.

Hacer esto significa una ruptura paradigmática, con la correspondiente reorganización del conocimiento de los campos profesionales y de los grupos de investigación, así como cambios profundos en el mercado profesional. Esto último implica realizar modificaciones en la cultura del usuario, en la del servicio y en la interfase servicio-usuario. Implica atender el interés de la mayoría. Lograr este cambio requiere entonces la voluntad política a lo largo y ancho de toda la estructura social.

Es la suma de voluntades políticas, desde los espacios de servicio, la que puede lograr esta ruptura, a través de trabajar por el cambio de actitud, de percepción, de usos y costumbres, de misión, de prioridades; donde la motivación y la metodología estén conducidas por el espíritu científico y de investigación. Esto trascenderá en los perfiles y diseños curriculares para la formación de recursos humanos en un espacio que considere la dualidad e integridad biológica y cultural del ser humano.

El cambio no es una opción, es una necesidad misma de la condición humana. Es una posibilidad de lograr nuevas generaciones de profesionales comprometidos con la salud; satisfechos en la construcción de un paradigma y con un claro entendimiento del lugar social que ocupan, por estar respondiendo a una demanda; capaces de convivir con las explosiones tecnológica e informativa sin sucumbir a ellas; pensándose sujetos y no objetos; con espíritu científico renovado.



Paul Meinhardt



Una agenda de trabajo

Aquí mencionaremos algunas acciones que creemos necesarias para avanzar en la reestructuración del campo de la salud.

- Alentar los foros de discusión, buscando clarificación intelectual del campo de la salud a partir de la realidad social y de los paradigmas de las ciencias biológicas, sociales y de las humanidades.
- Establecer programas de investigación con objetivos concretos. Estos objetivos pueden cambiar cada determinado tiempo, para abordar los problemas desde distintos puntos de vista y en correspondencia con los cambios de la realidad, tomado en cuenta los conocimientos existentes y la posibilidad de generar otros nuevos y ensanchar los objetos de estudio.
- Impulsar la investigación interdisciplinaria desde la construcción de nuevos objetos de estudio y un entendimiento más amplio de la realidad de los que se estudian.
- Crear departamentos o centros de estudio multidisciplinarios con estructuras de investigación y docencia no ligadas a las categorías de los conocimientos tradicionales.
- Renovar y ampliar la enseñanza de posgrado, que tendría la enorme ventaja de atraer estudiantes de diversas disciplinas. Estos serían de gran utilidad si se lograra que se basaran en la construcción de conocimientos y en el trabajo colectivo, más que en formaciones académicas en las que la transmisión de los conocimientos es lo fundamental.

Indudablemente, existen caminos muy diversos para lograr estos fines, mismos que pueden definirse mejor mediante una discusión clara e inteligente de los hechos. Las propuestas que aquí se presentan pueden ser parte de esa discusión.

